

EL SUPLEMENTO

SEMENARIO TRADICIONALISTA

CON LICENCIA Y CENSURA ECLESIASTICAS

ADMINISTRACION: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCION: En Palma, trimestre, UNA Peseta.—Fuera, 1'15 trimestre

EL SUPLEMENTO

PALMA 19 DE DICIEMBRE DE 1891

UNA CONVERSACION CON EL P. COLOMA

El reputado literato y académico de la Lengua Sr. Castro y Serrano ha escrito para el Almanaque de *La Ilustracion Española* un artículo muy curioso y lleno de interés, que da cuenta de la conversacion que con el ilustre jesuita tuvo en Bilbao este verano.

Los párrafos más notables son los que copiamos á continuacion, en la seguridad de que serán del agrado de nuestros lectores:

«Pero ¡qué bien lleva el breviario el Padre Coloma! Instándole yo á que declarase que sus aficiones literarias eran muy antiguas, me contestó que databan de los ocho años, é insistiendo por ello en cuál sería su proceder si fuerzas mayores le prohibiesen escribir, contestó con acento de conviccion solemne: «Rompería la pluma y me metería á rezar.»

Yo intentaba descubrir con esto cuál era la opinion de la Compañía en materia de *Pequeñeces*, é hice uso de ese argumento vulgarísimo sacado á luz por cuantos se han ocupado de la renombrada obra.—¿Cómo se meten ustedes con la aristocracia, cuando la aristocracia protege á ustedes y les confía la educacion de sus hijos?—La contestacion del P. Coloma fné la que sigue:

—En primer lugar, yo no me he metido con la aristocracia, sino con unas figuras aristocráticas cuyas costumbres, bien patentes por cierto, están necesitadas de correccion ó enmienda. Pero supongamos que me hubiera metido: ¿qué moral es esa en la cual se establece que el predicador ó el moralista no deben dedicarse á corregir los pecados del que les obsequia ó paga? ¿Habrá de meterse únicamente con los pobres, porque no tienen dinero, ó porque no pueden rebelarse contra sus predicaciones? ¿Qué moral es esa, vuelvo á decir? Además, si la aristocracia nos confía sus hijos, como lo hace la clase media y lo va haciendo la más humilde desde que hemos ensanchado la educacion gratuita, ya sabrán porque lo hacen; pues es muy curioso observar que se pasen la vida censurándonos á nosotros los que despues mandan sus hijos á nuestros colegios.

—Sin embargo, Padre,—le dije,—las gentes se quejan de que ha estado usted demasiado duro con esas figuras á que se alude, y poco consolador ó económico con las figuras contrarias.

—Eso ya me lo ha dicho el diablo—contestó el P. Coloma sonriendo benévolaemente.—Suelen ser más dramáticos los defectos que las virtudes, y no hay que olvidar que yo he escrito literatura. Pero las gentes pueden calmarse, porque estoy conforme con las opiniones de Pereda, el cual me dice que en *Pequeñeces* abundan más los contrabandistas que los carabineros. Yo procuraré en adelante reforzar el Resguardo.

—Y á propósito de literatura, Padre—le pregunté.—¿cómo se explica que del seno de la Orden de ustedes salga hoy literatura amena, cuando la índole de la Compañía ha sido siempre la mision dogmática?

—Pues de un modo muy sencillo. Desde que hay prensa de gran circulacion para combatir verdades cristianas, se necesita que la haya para defenderlas, y la circulacion no se obtiene sino persuadiendo y agradando. Existe en casi todas las naciones cultas un periódico llamado *El Mensajero*, con ese fin, el cual periódico corre á cargo de los Padres de la Compañía generalmente, excepto en nuestra España, donde hasta hace poco era de una empresa particular. Vino *El Mensajero* á nuestras manos con una tirada de 300 ejemplares, y hoy la tiene de 18,000. ¿Cómo, pue, había de hacerse este milagro sino valiéndose de las armas de sus competidores, es decir, procurando el interes y la amenidad? Yo he sido encargado de la parte literaria de ese periódico, como otros Padres de la religiosa, y hé aqui la respuesta á su pregunta de usted.

Entonces juzgué conveniente decirle que el público habia tomado á *Pequeñeces* por una obra de propaganda, fundándose, entre otras razones, en la extraordinaria baratura del libro. El Padre volvió á sonreirse, exclamando:

—Los que tal dicen ignoran que la Compañía de Jesus no puede ejercer ninguna clase de industria, y como lo seria especular con los libros, lo que hace es presuponerlos en coste y costas y dividir la suma entre los ejemplares. Así salen tan baratos.

—¡Ya! Pero eso puede constituir lo que en comercio se llama una competencia ruinosa.

—Tiene usted razon, y por eso no volverá á suceder. En adelante los libros se sacarán á la venta por su valor industrial, y si se gana, se aplicará su importe á esos otros libros que la Compañía distribuye de balde.

—¿Se ha vendido de *Pequeñeces* tanto como dicen?

—De *Pequeñeces* se ha vendido primero una edicion de cinco mil ejemplares, despues otra de siete, luego una tercera de ocho, y en la actualidad se hace una de diez que ya está comprometida; es decir, lo que los franceses llaman treinta ediciones. Tambien hay algunas fraudulentas.

—¿Y qué efecto han producido en usted las criticas de la obra?

—Seré franco en esta respuesta, amigo mio. Confieso, en primer lugar, que aun no he podido leerlas todas, como tampoco conozco sino imperfectamente la multitud de cartas que han llegado á mi poder con censuras, alabanzas, consejos é indicaciones de diversa índole, que exigirían de mí no ocuparme en otra cosa. Añadiré que me han molestado las que, desconociéndome en absoluto, han propendido á formarme una leyenda de que mi vida simple se consideraba á cubierto; así como las que, interpretando torcidamente mis ideas, daban á mis palabras un giro malicioso que habré provocado por inexperiencia literaria; pero no con dañina intencion. Fuera de estas, las otras me han parecido justa carga de todo el que se exhibe: si se echa encima los elogios, ¿por qué no ha de recibir con mansedumbre los dictérios?

Lo único en que no he dudado es en callarme á cuanto digan, y respetar ó aprovechar cuanto me censuren.

—Tambien habrá usted tenido satisfacciones, —me apresuré á decirle.

—¡Ah, esas, extraordinarias! Si viese usted entre la multitud de censuras, que llenan un armario de mi celda, ¡cuántas reversiones de piedad, cuántas confesiones de arrepentimiento tengo recibidas! No es lo mismo hablar alto entre las gentes que recoger los acentos de la conciencia humana, y á veces, el que en la tertulia murmura de un libro, bendice en lo profundo de su corazon al que tan sanos consejos le ha proporcionado.

—De modo que la aristocracia.....

—La aristocracia—continuó el Padre—es la que mejor ha entendido mi libro. Ella comprende que yo no ataco la clase, sino la degeneracion de la clase, y me lleva dadas hasta ahora muchas pruebas de afectuosa simpatía. Imita en esto á los críticos de Inglaterra y de Alemania, los cuales han llamado á *Pequeñeces* «defensa de la aristocracia,» por considerar la obra como tarea de espurgo, que es lo que yo me propuse que fuese. La aristocracia, cuando une á la alteza de la alcurnia la alteza de su proceder, es para mí respetabilísima, y su representacion en la sociedad indispensable. Ya se verá pronto en un libro que preparo, y no es novela, la exactitud con que se me juzga en el extranjero.

—Pero, ¿y las alusiones, Padre?

—No me cansaré de repetir que esas alusiones carecen de la intencion que se les atribuye. Yo he tomado datos de la verdad, único medio que conozco para exponerla, y si la malicia los refiere á personas determinadas, esto prueba que los vicios existen y su remedio urge. Podre haber cometido la simpleza de delinear algunas de mis figuras con rasgos característicos que puedan convenir á sujetos determinados; pero por mi fe de sacerdote digo que esos sujetos no eran en manera alguna los que me proponia sacar á luz. Si yo expusiera la lista de las personalidades sobre quienes se me consulta, podrian reunirse media docena de *Curritas* y una docena de *Villamelones*. La cosa es que el público en general gusta del chismecillo y la murmuracion, agarrándose de un pelo para saborearlos, y si yo he promovido en algun modo esta falta, irá el arrepentimiento con la enmienda.

Muchas otras cuestiones se terciaron en nuestra conversacion, de las cuales, unas por su delicadeza, otras por su gravedad, debe prescindirse al presente; bastando decir que el P. Coloma, atento á cuanto escucha, razonador en cuanto se somete á su examen, modesto en sus pretensiones y amenísimo en su trato, inspira extraordinaria simpatía con su ancha frente, ojos expresivos á la manera meridional, modales sueltos y palabra algo apresurada, aunque nunca indiscreta; pudiendo condensarse el dibujo de su figura en estas palabras: es un jesuita con cara y con maneras de hombre.»

¡Lástima de la frase final, que quiere ser rasgo de ingenio y no pasa de mamarachada!

RESIGNACIÓN (*)

Valedme ¡oh Virgen Santa!
Tuve una hija,
en mi mente su imagen
siempre está fija;
y en mi quebranto
de mis párpados brotan
ríos de llanto.

Alcánceme benigna
vuestra clemencia
resignación cristiana,
suma paciencia;
¡oh trance fuerte!
mis ilusiones todas
robó la muerte.

No llorarla, imposible;
¡si, esbelta palma,
su faz era tan bella
como su alma!
¡si era tan pura!
¡ay! ¡si era mis delicias
y mi ventura!

Señora, consoladme,
porque en mi duelo
triste, abatida el alma,
no halla consuelo;
¡pobre hija mía!
¡cuán largas ¡hay! las horas
de tu agonía!

Sus últimos instantes
cuando recuerdo,
perdonadme, Dios mío,
la razón pierdo;
¡qué despedida!
¡qué unción! ¡qué dulces muestras
en su partida!

Sin voz ni movimiento,
¡cruelles escenas!
una mano tan sólo
movía apénas;
de su garganta
acercaba á sus labios
la imagen santa.

Dios arrancó á su angel
de entre este lodo,
su voluntad se cumplía
siempre y en todo;
¡sea bendita!...

Dios me dió aquella alhaja,
Dios me la quita.

Madre que padecisteis
dolor prolijo
viendo cómo agobiado
moría el Hijo;
piadosa Madre,
¡piedad, luz y consuelo
para este padre!

¡Piedad! compadeceos
de mi quebranto,
mi corazón inundan
mares de llanto;
yo gimo y lloro,
Vos consoláis al triste,
consuelo imploro.

(*) Esta poesía es una de las dos de nuestro buen amigo D. Leon Carnicer, que han sido premiadas con un accésit en el Certámen que tuvo lugar en Teruel el día 8 del corriente. En nuestro número próximo, Dios mediante, publicaremos la otra. —N. de la R.

Mas no; no os pido alivio
ya á mis dolores,
los merezco, Señora,
mucho mayores;
y, aunque menguados,
Dios me los tome en cuenta
de mis pecados.

Si á mi hija acompañasteis
en raudo vuelo,
si con Vos ¡oh Maria!
mora en el cielo;
si de su escoria
desprendida mi alma
sube á la gloria;

¿Qué importa si en amargo
dolor profundo
un consuelo á mi pena
no hallo en el mundo?
En Vos espero;
¿qué importa si oprimido
de angustia muero?

L. C.

PLAN INFAME

No hace mucho tiempo dijeron los periódicos que en un salon de juego, en el principado de Mónaco, se presentó un joven americano, de aspecto taciturno y mirada indefinida, y uno tras otro apostó y perdió billetes de banco que representaban fuertes valores en libras esterlinas. Hasta diez veces jugó, llegando su pérdida á la respetable suma de ochenta mil libras (cuatrocientos mil pesos). Por último, excitado ya hasta el extremo, sacó un objeto que semejaba un paquete de águilas americanas y lo apostó, habiendo ganado esta vez; pero su ganancia se quedaba muy atras de la pérdida. El garitero tomó el paquete para contar el oro y pagarlo; rompió el cartucho con este fin, mas al caer las águilas sobre el tapete, dejóse oír una espantosa detonación. No eran águilas sino dinamita difrazada. Perecieron de contado más de treinta personas, y muchísimas quedaron heridas y contusas. El joven americano, aunque malamente herido, tuvo tiempo de confesar que ese paquete iba destinado como una limosna al Papa, enviada por una sociedad secreta de Chicago, á la cual pertenecía el infeliz.

POR LA BUENA PRENSA

El Comendador Pietro Paccelli, antiguo Director de *La Voce de la Verita*, escribe desde Roma lo siguiente:

«Con motivo del Congreso eucarístico de Nápoles, á instancia de aquel Arzobispo, Cardenal Sanfelice, el Padre Santo ha encontrado el modo de hacer recomendar á los Obispos reunidos en aquel Congreso que sea enérgicamente promovida la difusión y el sostenimiento de la buena prensa periódica, á cuyo deseo de Su Santidad aquellos ilustres Prelados se adhirieron todos, prometiendo hacer toda clase de esfuerzos para proteger eficazmente los

periódicos católicos de aquellas provincias. Porque no puede dudarse que en estos tiempos, en los cuales el periódico ha muerto al libro, y todos leen un periódico, no hay nada más eficaz que el periodismo para formar el sentimiento del pueblo y la pública opinión; y si los periódicos generalmente leídos por el pueblo no son buenos, no se hará buena la opinion general.»

UN RASGO DE PIO IX

Al día siguiente de la batalla de Mentana, dice un biógrafo, abriéronse las puertas de la prision de la fortaleza de San Angelo, que contenía trescientos prisioneros garibaldinos, y penetró en ella, solo y lleno de unción y Majestad, Su Santidad Pio IX, Papa á la sazón.

—Sí, amigos míos, yo soy—dijo, deteniéndose entre los presos.—Aquí tenéis al vampiro de Italia de que os ha hablado vuestro General. ¿Os asombra haber tomado las armas para combatirme y encontraros enfrente de un pobre anciano?

El más profundo silencio reinaba en la prision: todos los garibaldinos se habían arrodillado. Pio IX se aproximó á muchos de ellos.

—Tú careces de ropa, tú de calzado, tú de abrigo; pues bien, el Papa, á quien habéis combatido, os lo dará, enviándoos al seno de vuestras familias, á las que llevaréis su Bendición.

RECORTES

El periódico carlista *La Fe* ha dejado de existir.

Después de haber logrado imponer sus doctrinas al partido carlista, doctrinas que el mismo periódico dice ha defendido siempre, aun en aquellos tiempos en que se revolvía contra D. Carlos, y era arrojado por éste al desprecio de los leales, ó sea de los integristas de hoy; después de esto, decimos, ha tenido que sucumbir *La Fe*, porque así lo exigía la vida de *El Correo Español*.

¡Triste suerte la suerte del periódico del Sr. Vildósola!

—Después de la controdanza,
Perdió el carlismo la *Fe*.

—Con justa razon.—¿Por qué?

—Porque perdió la esperanza.

Gastados en un santiamen los diez mil duros que, para la fundación de *El Correo Español*, tuvo que enviar D. Carlos; y no pudiendo el partido carlista sostener dos periódicos diarios en la Corte; de ahí que se estorbasen mutuamente *La Fe* y *El Correo Español*, y de ahí también que se procurase á todo trance la desaparición del primero, para ver salvar la vida al órgano predilecto del Sr. Duque de Madrid.

Los carlistas dirán para su boina:

Murió *La Fe*, ya lo creo;
*Pero nos queda *El Correo*.

La Fe se fundó única y exclusivamente para atacar á D. Cándido Nocedal y las doctrinas que con tanto teson y valentía supo sustentar y defender aquel hombre extraordinario, á quien llora todavía la España católica. En vida de D. Cándido Nocedal se publicó *El Siglo Futuro*, y jamás fué necesario para que este periódico viviese, ni que D. Carlos enviase á Don Ramon un solo céntimo, ni que muriese *La Fe*, que, como aquél, se publicaba en Madrid.

Y por ahí se puede venir en conocimiento de cuán escasas son hoy las fuerzas del carlismo.

A pesar de tanto casino.

Su escasa fuerza, en verdad,
Se reduce á la mitad.

El tribunal superior de Boston acaba de condenar á una Compañía de tranvías de Lowells, Massachussets, á que abone doce mil quinientos duros, en calidad de indemnización, á Vicente Kern, que perdió un pie á consecuencia de la caída de un tranvía, originada por un descuido del conductor.

Lo mismito que en España.

La situación de España es harto crítica;
Aquí todo lo absorbe la política.

Telegrafian de Lisboa que se dice en aquella capital que el Gobierno del Brasil enviará una escuadra al Tajo para conducir á Rio Janeiro los cadáveres del ex-emperador y su esposa.

¡Qué grandeza de alma!, dirán seguramente los republicanos.

Robar á uno, matarle á disgustos, y... sin embargo enterrarle de balde.

¿Es Rey ó Emperador? Pues á matarle;
Pero despues cuidemos de enterrarle.

Todo lo que deja el emperador del Brasil es una renta de 100.000 francos, que la lega á la princesa su heredera, como también la propiedad de su palacio de Petrópolis, valuado en ménos de un millon, incluyendo su galería de cuadros y sus colecciones artísticas.

No es mucho.

Ya nos contentaríamos aquí con que ese fuera el límite de la codicia de nuestros políticos.

Que todos parecen hijos de buenas casas.

Que no tenían dos cuartos,
Y cuentan hoy con millones.
Para verse una vez hartos,
No hay como hacerse masones.

Atencion, mestizos:

En Australia, en la colonia de Victoria, segun los diarios ingleses, han sido prohibidas todas las obras del inmundo y asqueroso Zola, obligando á los importadores de una considerable consignacion de tan repugnantes producciones, á quemarlas ó á exportarlas.

Esto sucede entre protestantes ingleses: que entre liberales españoles, con-

servadores ó no conservadores, ya es otra cosa.

Conservan toda suerte de *Motines*, *Dominicales* y *Demi-mondes*, aunque produzcan más estragos que el cólera borbo.

Vuestra cizaña;
conservadores,
¡cuántos dolores
produce á España!

Es *El Imparcial* quien ha dicho estos días:

«La situación económica continúa siendo el objeto de la preocupación general. Las numerosas dificultades con que la realización del empréstito de los 250 millones tropieza, son la prueba más convincente de lo poco satisfactorio de dicha situación.

»Horizontes comerciales que se nos cierran, valores que bajan, quebranto de los cambios que sube; dinero que se ha ido ó se esconde, presupuestos que se anuncian en *déficit*, economías escasas ó ilusorias, vaga pero honda inquietud en los ánimos respecto de lo futuro, son circunstancias que por de contado han de ejercer y ejercen una acción deprimente sobre las energías del país.

»Con más ó ménos claridad se ofrece á la mente de cada español esta consideración abrumadora: si con una grande exportación de nuestros productos, con un movimiento comercial cual no lo habíamos tenido jamás, con la balanza mercantil favorable y con la paz pública asegurada-hemos venido al estado en que nos encontramos, ¿qué va á suceder ahora cuando perdamos todas aquellas ventajas y comprometamos la última por efecto de esa pérdida?»

¡Vean ustedes!, dice nuestro compañero *El Siglo Futuro*.

Los hombres de nuestras ideas anunciaban hace diez, y veinte, y treinta, y cuarenta años, que á estos abismos iríamos á parar, y los amigos de *El Imparcial* se reían y los llamaban visionarios, pesimistas, espíritus estrechos que no concebían los milagros que habían de hacer la libertad de cultos, trayéndonos á torrentes capitales extranjeros detenidos por la intolerancia en nuestras fronteras y abriéndonos las puertas del concierto de las naciones, la libertad de discusión y de imprenta haciendo brotar la luz y propagándola por el pueblo, la libertad de comercio multiplicándolo y abaratándolo todo, la libertad industrial y la libérrima competencia...

Etc., etc., etc., etc., etc.

No, y lo que es ver, ya van viendo los liberales lo que han hecho.

Pero, ¿escarmentar?

¡Antes revientan!

Verdad es que á los partidos y á los gobiernos de partido los traen sin cuidado todas esas cosas.

Algo mortifica su amor propio el que les digan cara á cara:—¿lo veis?

Pero la mayoría, sola como un solo hombre, y andando.

Mientras haya manera de pagar los sueldos á los amigos...

Ellos dirán, palpándose la barriga:

Comamos y bebamos
de buena cepa,
y gritemos á coro
¡viva la Pepa!

El periódico republicano de esta localidad *Las Baleares* puesto en carácter.

Y haciendo el oficio de pregonero de la impiedades de *El Motin* y *Las Dominicales*.

En su número del miércoles último elogia nada ménos que *El Catecismo del Libre-Pensamiento*, escrito por el impío Demófilo.

¡Cómo ha de ser!

Cada loco con su tema; y los periódicos republicanos con la masonería y el libre-pensamiento.

Quien no aja la virtud ni elogia el mal,
Ese no es consecuente liberal.

Item más.

El mismo colega republicano dice que «para dar á conocer al público pamesano una revista en dos cuadros que ha hecho furor en Madrid,..... algunos actores, sin pretensiones, y sólo guiados por su bucn deseo, están ensayando la zarzuela *El Monaguillo*.

Verdaderamente, la tal revista que se quiere servir á los pamesanos, ha hecho furor en Madrid; pero ha sido por las indecencias é inmoralidades que contiene.

Pero la prensa republicano-masónica dirá para su gorro-frigio:

Nuestra misión es esta:
Propagar toda suerte de impiedades.
Que suene, pues, la orquesta,
¡Vivan las liviandades!

A propósito, y ante el temor de que llegue á representarse en Palma *El Monaguillo*, y á fin de evitar en lo sucesivo la representación de obras inmorales en nuestros teatros, EL SUPLEMENTO, el último de los periódicos católicos que aquí se publican, se atreve hoy á dirigir un ruego á nuestras Autoridades.

Desgraciadamente, y con absoluta impunidad, se representa hoy en los teatros mucha inmundicia. Por fortuna, y á pesar de las libertades modernas y del maldito Liberalismo, existen leyes en España que prohíben tales inmundicias.

El más exacto cumplimiento, pues, de esas leyes que prohíben las representaciones inmorales, es lo que nos atrevemos á suplicar á las Autoridades de Palma.

Quien aplique las leyes contra el vicio,
Dispensará á Mallorca un gran servicio.

SECCION PIADOSA

INTENCION PARA DICIEMBRE

LAS MISIONES DE AFRICA

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazon immaculado de Maria Santisima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagado Corazon.

Os las ofrezco en especial por tantas almas como viven á la sombra de la muerte en el desconocido continente africano, á fin de que os conozcan y amen como Vos mereceis ser amado.

PROPÓSITO

Evitar pecados veniales para precavernos de los mortales.

NOTICIAS

En Nueva-York, la viuda Sarah Parish Dillon ha legado sus diamantes al Arzobispo Corrigan para que los emplee en la ornamentación de un cáliz en favor de una iglesia católica que él elija á su voluntad.

La biblioteca de la finada pasará á ser propiedad de la catedral de San Patricio, para uso de las escuelas dominicales, y los libros coleccionados llevarán el nombre de Biblioteca de Sarah Parish Dillon.

Por el testamento de su esposo, el legado de 50,000 duros cuya renta disfrutará en vida cinco de sus parientes, pasará á ser propiedad de la Escuela Apostólica de San José de Watertown y la renta se aplicará á la educación de jóvenes que aspiren al sacerdocio. Una parte de este legado irá á parar á la iglesia de San Francisco Javier y se destinará á misas en favor del alma del difunto.

En Gerona va tomando carácter verdaderamente epidémico la fiebre tifóidea que se desarrolló en la cárcel de aquella ciudad hace pocos días.

Mientras estaba celebrando misa el cura párroco de Pi, partido judicial de Bellver (Lérida), le robaron de la casa rectoral unas 200 pesetas en metálico, un reloj de plata y otros efectos.

La junta de defensa de los farmacéuticos españoles ha publicado una enérgica circular aconsejando los medicamentos del país como más baratos y mejores en calidad á los extranjeros.

La circular se refiere principalmente á los medicamentos franceses.

Se dice que en vista del nuevo estado de relaciones que se va creando entre Francia y España, doña Isabel de Borbon y D. Francisco pensaban en levantar sus casas de Paris y trasladar á la Península sus residencias.

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 4 tarde, Mahon.—Martes, 4 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcedia.—Jueves, 4 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcedia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcedia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcedia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'50 mañana, 2'15 y 3'30 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 5'15 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 m., y 5'25 tarde.

De Manacor á La Puebla: 7 m. y 5'15 tarde.

De La Puebla á Manacor: 7'25 m., 2'45 y 5'25 (mixto) tarde.

LA VERDAD Esta casa ofrece hospedaje á las personas católicas; trato familiar; comidas sueltas desde seis reales cubierto.

SAN SEVERO, 3., BARCELONA.

TIP. CATÓLICA BALEAR, BERARD, 3.

PEQUEÑECES

Se han recibido ejemplares en la Librería Católica. A 3'50 pesetas, en rústica, y 5'50 encuadernados.

SECCION DE ANUNCIOS

Folleto de actualidad

D. CARLOS Y LOS FUEROS CATALANES

POR

DON JACINTO DE MACIA

Se vende á una peseta el ejemplar, en nuestra Administración. Los suscriptores á EL SUPLEMENTO lo obtendrán por dos reales.

ACENTO PRÓSÓDICO

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. LEÓN CARNICER Y RÓCHEL

CATEDRÁTICO, POR OPOSICIÓN, DE LATÍN Y CASTELLANO EN EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE BALEARES

Esta obra, muy interesante á los escritores mallorquines, valencianos y catalanes, se vende, al precio de 2 reales, en la Librería Católica, Call 1, y en la de Guasp, Morey 6.

¿HASTA TEATRO?

Conferencia leída en la inauguración de la Sección dramática de la Academia católica de Sabadell, por don Félix Sardá y Salvany, Pbro. Consiliario de la misma y Director de la «Revista popular».

En esta interesante Conferencia demuestra el Autor el gran valor del teatro como medio educativo, y establece la diferencia entre el teatro bueno y el malo, según que sean malos ó buenos los fines que se propone y los medios con que á dichos fines se dirige, justificando al propio tiempo á las Asociaciones católicas que lo utilizan para la propaganda de las buenas costumbres.

Un opúsculo en 8.º, á 10 cént. el ejemplar, una peseta la docena, y 10 el ciento. Hállase de venta en la Librería y Tipografía católica, calle del Pino, 5, Barcelona, y en casa de los señores Corresponsales de la misma.

CARTAS

DE

UN «FILÓSOFO INTEGRISTA»

AL DIRECTOR DE 'LA UNION CATÓLICA'

por D. J. M. Orti y Lara

Catedrático de la Universidad de Madrid y miembro de la Academia Romana de Santo Tomas de Aquino

Van precedidas estas Cartas de un prólogo que pone de manifiesto el germen de racionalismo que se descubre en ellas, inoculado desgraciadamente en muchos católicos, y que los hace víctimas del funesto espíritu conciliador que tanto perturba á la sociedad cristiana. Acompañan á dichas Cartas notas luminosas que aclaran y confirman el texto.

Forman estas Cartas un precioso volumen en 8º prolongado de unas 300 páginas con el retrato del autor.

Precio, tres pesetas.